

## **La calidad de la educación en México**

Dr. Jesús Humberto Del Real Sánchez

La salud y la educación son los dos bienes más preciados de un pueblo; sin ellos, se está destinado al subdesarrollo y a la pobreza. En relación a la educación en México, durante la mayor parte del siglo pasado los principales esfuerzos estuvieron encaminados a lograr una mayor cobertura y disminuir el índice de analfabetismo, pero a partir de los últimos 25 años del siglo pasado y el inicio del presente, además de continuar con el incremento de la cobertura, se empezó a cuestionar la calidad de la educación, como lo comenta la Dra. Laura Ibarra del Centro de Investigaciones Europeas de la Universidad de Guadalajara en su artículo *¿Por qué la mediocridad domina en México?* (Milenio, Jalisco. Noviembre 29 de 2015), en el que nos dice: “En nuestro sistema escolar, al flojo se le tolera, se le justifica, incluso se le cobija. Tenemos una tendencia patológica a “pobretear” a cuanto sujeto hace alarde de sus incapacidades. Somos muy generosos en el uso del “pobrecito”, a lo que yo agregaría que en algunas ocasiones esto es debido a una especie de círculo vicioso, como parte de la cultura de la pobreza” (Oscar Lewis, *Los Hijos de Sánchez*, Fondo de la Cultura Económica, México, D. F. 1964).

Siguiendo con el artículo de la Dra. Ibarra se cita: “En numerosas escuelas no es posible que el ignorante repita el año escolar, por muy bajo que haya sido su rendimiento. Su falta de esfuerzo se explica muy fácil. Si el alumno no puede mencionar el nombre de los planetas, o el de los héroes nacionales es “porque se puso nervioso, pero “sí se los sabe”. Siempre estamos dispuestos a disculparlos. ¿A quién entonces le puede sorprender que existan tantos “ninis” por voluntad propia?” Según Laura Ibarra, “el problema no se detiene en los niveles primarios. En las maestrías y doctorados a veces es sorprendente el bajo nivel de exigencia. Casi cualquier escrito es admisible como tesis doctoral. Exigir un mayor rigor académico se ha vuelto como predicar en el desierto”.

De primera intención parecería que la Dra. Ibarra tiene toda la razón, lo cual correlaciona cuando uno compara el nivel de formación y aprovechamiento de capital humano del Foro Internacional de Educación, (WEF) en donde podemos ver que más de 17 puntos nos separan del país líder. Ver cuadro 1.

Sin embargo, en las anteriores apreciaciones no se toman en cuentas las situaciones sociales y económicas de las naciones con las que nos estamos comparando, ya que la mayoría de los países de la OCDE son países desarrollados con un ingreso *per cápita* varias veces superior al de México. Dichas comparaciones pueden parecer a veces perversas, dadas las asimetrías entre ricos y pobres, siempre vamos a llevar las de perder. Lo anterior me recuerda una expresión, cuando yo era niño y alguien de mayor edad o estatura golpeaba a otro de menor tamaño o edad se le decía “ponte con uno de tu tamaño”.

En las comparaciones entre los diferentes países como entre los distintos grupos de un mismo país, es importante tomar en cuenta los diferentes estratos sociales para poder valor el verdadero rendimiento, ya que no es lo mismo ser hijo de una familia de altos ingresos que de una de bajos ingresos, como puede verse en el artículo de Eduardo Morales-Ramos (Los

Rendimientos de la educación en México, Banco de México, 2011) en donde el rendimiento es el resultado de una serie de situaciones que a continuación se enumeran: Herencia genética, Habilidades naturales de los hijos, Habilidades naturales de los padres, Educación de los padres, Ingreso familiar, Entorno socio-económico, Inversión en educación (calidad y cantidad), Escolaridad. Lo mismo ocurre cuando se comparan los ingresos de aspirantes de diferentes niveles socioeconómicos a una determinada carrera. Por ejemplo, la carrera de medicina que tradicionalmente ha sido una de las más competidas, en las que se exigen las puntuaciones más altas para su ingreso y cuyos aspirantes admitidos pertenecen generalmente a las clases económicas superiores, como lo demostró Silvia Leticia Piñero (La enfermería y la medicina, Memorias del X Congreso Nacional de Educación, 2009), estudiando los antecedentes escolares, económicos y sociales de los estudiantes admitidos a enfermería y medicina en la Universidad Veracruzana en 2007, a los que clasificó en tres grupos:

- a) Héroes: origen social pobre y condición económica muy pobre.
- b) Pobres exitosos: capital familiar pobre y condición económica baja.
- c) Herederos: alto puntaje en el examen de admisión y solvencia económica.

Como podemos ver en el cuadro 2, el 65% de los admitidos a medicina provenían de familias cuyos padres eran profesionistas y pertenecían a la clase media o media alta, mientras que sólo el 29% de las admitidas en enfermería pertenecían a esa clase social.

Lo anterior también resulta lógico, aunque habría que probarlo, cuando comparamos el mayor porcentaje de aprobación del examen nacional para ingresar a una residencia médica en México de los egresados de las escuelas de medicina privadas del top (la parte más alta), como la Panamericana - México, D. F., Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey -Monterrey, N. L y La Salle - México, D. F., en comparación con las universidades públicas de los Estados más pobres como: Guerrero, Oaxaca y Chiapas, pues mientras que la gran mayoría de los estudiantes de las primeras provienen de las clases económicas medias altas y altas, los de las segundas pertenecen a las clases baja, media y media alta, ya que algunos de las clases media alta y muchos de las clases altas de esos estados son enviados a estudiar a las universidades privadas del top.

Durante mis años de profesor de medicina en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, tuve alumnos que provenían de ciudades cercanas a Guadalajara como Tepatitlán, Tequila y Ahualulco que tenían que levantarse a las 4 de la mañana para tomar un autobús que los trajese de esas ciudades a la Vieja Central Camionera de Guadalajara, para de ahí tomar un camión urbano y trasladarse a la escuela de medicina e iniciar sus clases a las 7 de la mañana, sacrificios que no tenían que hacer quienes vivían o tenían los recursos para pagar una casa de asistencia en Guadalajara, y que obviamente los ponía en desventaja.

También habría que preguntarnos, si los parámetros, los cuestionarios, con los que desde fuera se evalúa la calidad de las escuelas mexicanas están acorde con los contenidos de los programas con los que son evaluados los países en desarrollo o estos cuestionarios son elaborados en base a los programas de los países desarrollados, que suelen ser inicialmente elaborados en inglés, y luego traducidos, en ocasiones no con las equivalencias exactas, con lo cual ya estamos en desventaja.

Pero volvamos al tema que nos ocupa, ¿la calidad de la educación en los países desarrollados debe tener las mismas exigencias que en los desarrollados, aunque las condiciones sociales

y económicas sean diferentes? Idealmente sí, pero en la realidad en que vivimos, se debería ser menos rigorista y conceptualizar causas y efectos.

Para finalizar comentaré una carta escrita por Albert Camus, Premio Nobel de Literatura 1957. Huérfano de padre al año de edad, hijo de una lavandera analfabeta, tuvo la fortuna de ser alumno, en la escuela primaria, de Louis Germain. Tras recibir el Premio Nobel, escribió a su mentor:

París, 19 de noviembre de 1957.

Estimado Sr. Germain

“Cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y luego en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin sus enseñanzas y su ejemplo, no hubiera sucedido nada de esto” (Arnoldo Kraus, ¿Es la educación una aporía?, El Universal, septiembre 15 de 2013).

Lo anterior es un ejemplo que deberíamos imitar todos aquéllos que gracias en buena parte a la lotería natural (ya que nadie escogió a sus padres, el país donde nació, el color de su piel y el estatus socioeconómico de su familia), hemos tenido la suerte de que alguien se preocupara por nosotros, de haber tenido un mentor como lo tuvo Albert Camus. Guardadas las debidas proporciones, deberíamos ser más generosos y tender la mano a aquéllos que más lo necesitan.

Cuadro 1. Índice de Capital Humano WEF 2015

No	País	Calificación
01	Noruega	85.78
02	Suecia	83.84
03	Suiza	83.58
04	Cañada	82.88
05	Japón	82.77
06	Suecia	82.73
07	Dinamarca	82.30
08	Países Bajos	82.30
09	Nueva Zelandia	81.84
10	Bélgica	81.12
45	Chile	71.80
58	México	62.50

Fuente. Índices de Capital Humano, WEF 2015.

Capital social	Enfermería		Medicina	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Héroes	246	46.24	76	19.38
Pobres exitosos	130	24.43	61	15.56

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 79 (2016)

Herederos	156	29.32	255	65.05
Totales	532	100%	392	100%

Cuadro 2. Capital social de los admitidos a enfermería y medicina